

¡Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor!

La Navidad, para muchas personas es un tiempo lleno de significado que nos conecta con la familia, los amigos y los mejores sentimientos que podemos experimentar.

No obstante, esta época viene acompañada de una presión constante: compras, gastos y compromisos que generan estrés año tras año. Nos vemos inmersos en una dinámica de consumismo casi inevitable, impulsada por la publicidad que, desde noviembre, comienza a "vendernos" la Navidad. Las empresas adornan esta celebración con buenos deseos, villancicos, mensajes de amor y paz, luces brillantes, árboles decorados y hasta nieve artificial en pleno verano. Pero todo esto nos aleja del verdadero espíritu navideño.

En este contexto, surge una pregunta importante: ¿Qué regalo podrías dar o recibir esta Navidad que no se compre en una tienda?

Los testimonios que compartimos contigo buscan invitarte a contemplar el nacimiento de Jesús desde su verdadero significado. Agradecemos a quienes han abierto su corazón para compartir sus vivencias y las confiamos al Buen Dios, con la esperanza de que nos inspiren a celebrar esta fecha como corresponde: poniendo a Jesús en el centro.

¡Feliz Navidad!



DEPARTAMENTO DE
ESPIRITUALIDAD



¡Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor !



La Navidad es una fecha que remece las emociones, los sentimientos, los afectos y las actitudes. Cada Navidad es distinta, única, imponderable.

Recuerdo una Navidad muy especial. Aquella Nochebuena maravillosa.

Ese año había comprado un pesebre más grande. Durante el desarrollo de la Novena del Niño Jesús, junto a mi hijo (10 años) e hija (5 años) lo fuimos armando e instalando. Cada día agregábamos una nueva pieza (buey, asno, San José, Virgen María ...) hasta llegar a la Nochebuena.

Mi hijo e hija participaban en la Infancia Misionera, y ese año representaron el Evangelio en la celebración eucarística de la Nochebuena. Mi hijo fue disfrazado de pastor y mi hija de ángel.

Al finalizar la celebración, con mi esposa, hijo e hija fuimos a despedirnos del párroco e invitarlo a nuestra casa a cenar con nosotros. Fue entonces, cuando mi hijo sacó de sus vestiduras de pastor la imagen del niño Jesús (recién nacido del pesebre) y le solicitó al párroco la bendición de la imagen para ponerla en nuestro nuevo pesebre. Mi hija sacó de su pequeño morral una vela y le solicitó a mi esposa que la encendiera para peregrinar, desde la parroquia a nuestra casa, con el niño Jesús recién nacido en Belén.

Esa Nochebuena fue única, distinta, emocionante. Peregrinamos no sólo como familia, también nos acompañaron algunos vecinos que asistieron a la celebración de Nochebuena.

Navidad es la gran fiesta de la familia, del Pueblo de Dios, y, especialmente, de los niños y niñas. Es la fiesta del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



Carlos
Zona Oeste.

DEPARTAMENTO DE
ESPIRITUALIDAD



¡Ven, Señor Jesús!

Testimonios de Adviento

La fiesta de Navidad es para mí un tiempo de gracia que vivo con mucho regocijo y paz en mi corazón. Contemplar el misterio de la Encarnación, que es el proyecto más grande ideado por la Familia Trinitaria para nuestra salvación, me llena de esperanza y alegría.

Celebro Navidad preparando mi pesebre en un lugar visible, intensifico mis momentos de oración, agradeciendo la vida que el Señor me ha regalado, trato de llevar una vida más austera, pido a Dios el deseo de buscarle y servirle con buena disposición en mis hermanos que más necesitan, y así con humildad y sencillez, preparo mis propios regalos para ofrecerle al Niño Jesús en la Eucaristía de Noche Buena.

Lo más relevante en este tiempo de Navidad, es que se respira en el ambiente un aire nuevo, un aire que trae la Buena Noticia del nacimiento del Niño Dios; los hogares se llenan de luces y los villancicos nos preparan para esta dulce espera.

El verdadero sentido de Navidad es que Dios vino al mundo en la persona de Jesús, su Hijo amado, para hacerse uno como nosotros y hacernos participar de esta vida divina, cumpliéndose así el deseo más hondo del corazón del Padre.

La divinidad de Jesús es el fundamento más sólido de mi fe.
"Bendito sea el Señor".

Gabriela Salas
Parroquia Doce Apóstoles
Zona Sur

¡Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor !

En la contemplación de Jesús en el misterio de la Navidad se nos enseña a contemplar la debilidad humana como una forma de presencia de Dios. Dios está entre nosotros como debilidad en los débiles, en los excluidos, en los pobres, en las carencias de todo tipo, en cada limitación nuestra.

En segundo lugar, Dios está en la debilidad llevada hasta sus últimas consecuencias en la cruz de Jesús, para llevarla a la plenitud de la vida resucitada.

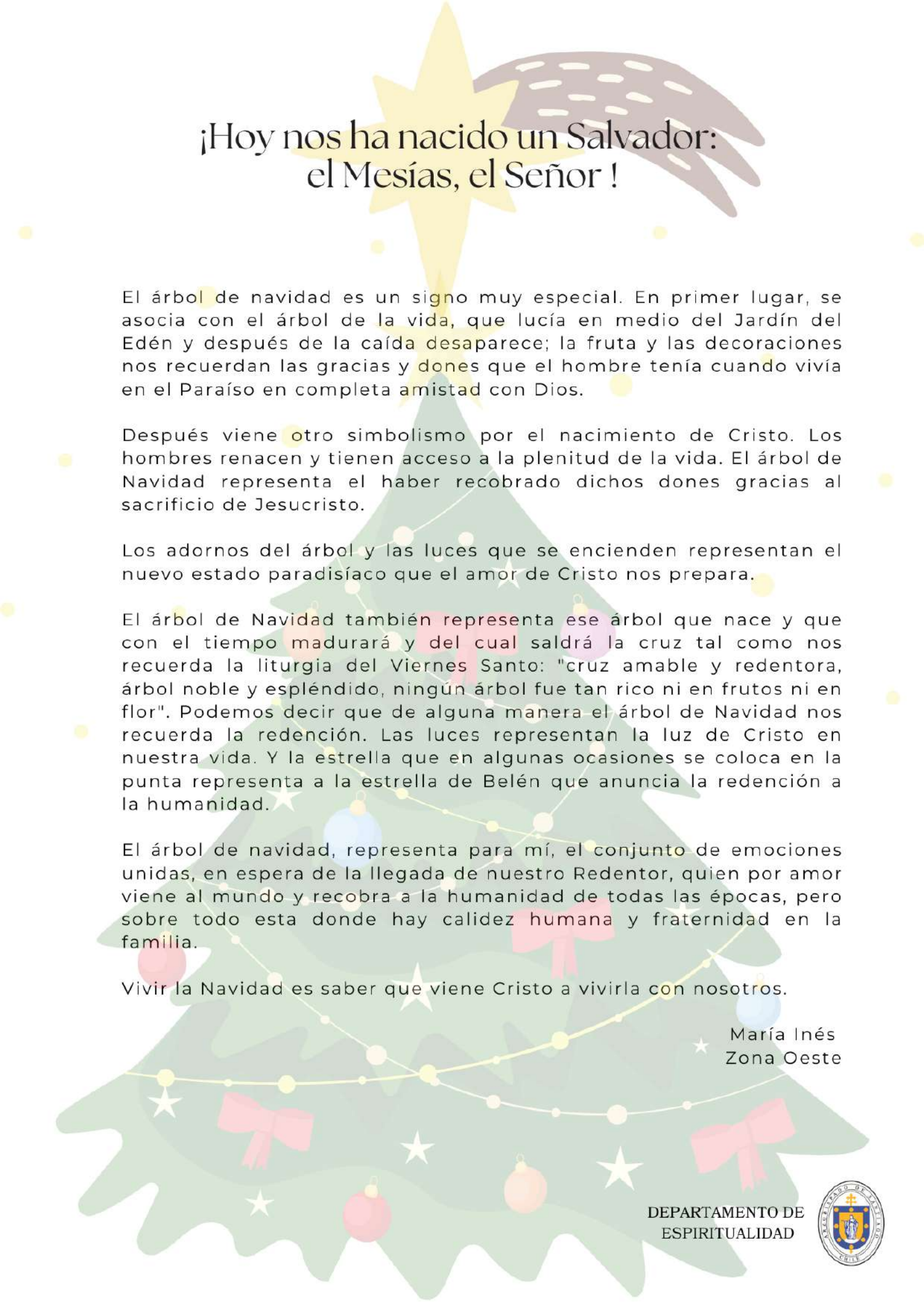
En tercer lugar, tenemos que aprender a mirar la debilidad humana, en sus diversas manifestaciones (económica, psicológica, moral...), como llamada a la contemplación, como palabra de Dios que nos convoca para la comunión y el compromiso con Él.

Por eso mismo, salir, bajar al encuentro de la carencia humana, es una forma de peregrinación hacia el santuario de Dios más vivo y sorprendente. Con los mismos pasos con que nos acercamos a la debilidad, nos acercamos a Dios.

La Navidad es la gran fiesta, porque Dios nace en nuestra debilidad y porque somos invitados a unirnos a Él para llevarla a la plenitud de la vida, confundiendo nuestro trabajo con el suyo, sin saber dónde empieza él y dónde empezamos nosotros.

Si Dios ha corrido la suerte de encarnarse, nacer pobremente y crecer como salvación desde los excluidos de este mundo, ya no hay excluidos para Dios, nadie queda fuera de Dios. Y el lugar principal para la fiesta es allá donde aparece, en las afueras, donde no hay sitio, donde todo parece agotarse y está condenado a crecer en la amenaza y a la intemperie de las construcciones humanas.

Isabel
Zona Oeste



¡Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor !

El árbol de navidad es un signo muy especial. En primer lugar, se asocia con el árbol de la vida, que lucía en medio del Jardín del Edén y después de la caída desaparece; la fruta y las decoraciones nos recuerdan las gracias y dones que el hombre tenía cuando vivía en el Paraíso en completa amistad con Dios.

Después viene otro simbolismo por el nacimiento de Cristo. Los hombres renacen y tienen acceso a la plenitud de la vida. El árbol de Navidad representa el haber recobrado dichos dones gracias al sacrificio de Jesucristo.

Los adornos del árbol y las luces que se encienden representan el nuevo estado paradisíaco que el amor de Cristo nos prepara.

El árbol de Navidad también representa ese árbol que nace y que con el tiempo madurará y del cual saldrá la cruz tal como nos recuerda la liturgia del Viernes Santo: "cruz amable y redentora, árbol noble y espléndido, ningún árbol fue tan rico ni en frutos ni en flor". Podemos decir que de alguna manera el árbol de Navidad nos recuerda la redención. Las luces representan la luz de Cristo en nuestra vida. Y la estrella que en algunas ocasiones se coloca en la punta representa a la estrella de Belén que anuncia la redención a la humanidad.

El árbol de navidad, representa para mí, el conjunto de emociones unidas, en espera de la llegada de nuestro Redentor, quien por amor viene al mundo y recobra a la humanidad de todas las épocas, pero sobre todo esta donde hay calidez humana y fraternidad en la familia.

Vivir la Navidad es saber que viene Cristo a vivirla con nosotros.

María Inés
Zona Oeste